

COLACION DE GRADOS EN LA UNIVERSIDAD DEL SALVADOR

ESTA FECHA marca un cambio en la vida de los que nos graduamos. El nos inicia y nos incita a entrar resuelta y firmemente en los problemas de esta época desconcertante, plena de evolución técnica y de ideas, de liberación y de esperanzas, de lucha y de angustia. No dudamos en participar en ellos y en asumir la tremenda responsabilidad de resolverlos encarándolos con dedicación permanente, humanizando nuestra acción diaria, superando el frío profesionalismo, teniendo presente la perspectiva global y la exacta dimensión del hombre.

Hemos crecido en madurez y conocimientos; pero precisamente por esa razón se ha agudizado nuestra sensibilidad, se ha hecho más profundo nuestro sentido crítico y ha crecido nuestra humildad y nuestra exigencia respecto del futuro que plantea nuestra acción presente.

Sabemos que al hablar de la juventud y de la adultez, se las presenta conceptualmente como antagónicas. Se atribuye a la primera todo lo que signifique jactanciosa irreflexión y, a la segunda, inalterable continente de prudencia. Sin embargo, como dice un proverbio inglés, "El hombre es como el vino: al bueno, el tiempo lo hace mejor y al malo, lo convierte en vinagre". El valor humano no es siempre una obligada consecuencia de la edad, sino de la actitud que el hombre asume ante la vida. Es ley que con los años no maduran las tendencias que no nacieron en la juventud, ni se atemperan las vehementes inexistentes, como tampoco se cosecha lo que nunca se sembró. Quién de joven no pensó en ideales de justicia, ni en la perfección social sólo alcanzará la madurez de la rutina; pero no la virtud. Estará siempre unido a sus semejantes por un elástico sentido de necesidades materiales; pero no sentirá la angustia de la solidaridad humana como esfuerzo debido, ni percibirá el dolor y el sufrimiento colectivo.

Interpretamos que es equivocado censurar a la juventud por su rebeldía o por la inquietud de su espíritu o por su descontento de la mediocridad o por su desprecio al burócrata congénito quien antes de nacer tiene señalado el asiento en el festín de los poderosos, o por la vaga y a veces inasible expresión de sus ideales. Los jóvenes de hoy queremos integrarnos al país real en un hacer sin renunciamentos que comprometan nuestra dignidad y coherencia. Deseamos para nuestro país una Universidad distinta en su estructura, dinámica, que se proyecte a través del tiempo y que se adecúe, de modo receptivo y responsable, activamente en el acontecer argentino y latinoamericano. Que sea una Universidad abierta a todos los sectores sociales, con una actitud de servicio en la información que imparta; que capacite y sensibilice a los que por ella transitan; que sea preocupada y estudiosa de los problemas que viven los pueblos de América Latina y, en especial, nuestro país; que se nutra en su pasado histórico, en sus tradiciones, sus luchas y sus sueños.

Pensamos una Universidad con sentido nacional con libertad para que sea posible el desarrollo pleno de la persona humana; despojada de todo espíritu mesiánico, elitista o clasista, que supere la tendencia a convertirse en un ghetto cultural, divorciado de la realidad cotidiana que vive la Sociedad en la que se nutre y a la que se debe por entero. Es indispensable que se ejecuten los cambios que promuevan

Discurso pronunciado por la Prof. María Isabel Vázquez Pianzola en nombre de los egresados.

la investigación, desarrollen la tecnología y posibiliten el crecimiento científico argentino aprovechando a cuántos estén dispuestos a aportar sus esfuerzos para que nuestro país y los de América Latina obtengan un mejor lugar en el futuro. Es necesario revertir el éxodo de nuestros profesionales, a quienes la nación formó con gran esfuerzo, evitando que sirvan a otros intereses no nacionales en ocasiones contrapuestos a los nuestros.

Instamos a que se implanten todas esas inteligencias para incrementar el potencial argentino y se acelere la integración latinoamericana, manteniendo un profundo respeto por las realidades culturales de todos y de cada uno de los pueblos de América Latina. Nuestra Universidad debe posibilitar el mejor conocimiento de esas particularidades y facilitar el entendimiento y el diálogo entre nuestros pueblos, sobre la base de un esfuerzo común y sin interferencias extrañas, en pos del mejoramiento de sus niveles de vida, de educación y de salud.

Esta promoción de hombres y mujeres, este grupo de compañeros de años maravillosos está ya en marcha en procura de su destino. Prometemos continuar mejorando lo que hemos hecho y, con plena conciencia de nuestras limitaciones y debilidades, buscaremos concretar un mundo mejor, en paz y justicia, para bien de todos, actuando cada uno en su respectivo campo de acción y conforme a sus responsabilidades. La posibilidad del fracaso nos está vedada desde este mismo instante. Aceptarla sería legitimar nuestra entrega sin lucha; significaría canjear una vida fecunda y dinámica por la molición de una tranquilidad estéril y anodina; significaría renunciar a definir y consolidar un estilo propio de vida para nuestro país entregándonos a modalidades de pensamiento que nos son extraños, y a abandonar la idea de una América Latina unida y próspera, dueña de su propio destino.

Como hombres y mujeres formados en esta Universidad, que es Universidad Argentina, exigimos se nos dé lugar en la tarea de consolidar la soberanía nacional, que se conseguirá con hechos y no con palabras mesuradas o grandilocuentes; que se obtendrá con la continuidad de esfuerzos mancomunados, realizados en cada momento de nuestra vida, sean pequeños o grandes; innovando o enmendando equivocaciones, pero hechos con fe sabiendo que estamos comprometidos en el tiempo para hacer de él un tiempo mejor.

La educación fue siempre una aspiración creciente de los pueblos y hoy más que una sociedad ineludible es uno de los desafíos ante el cual el país total se enfrenta y que requiere de todos y de cada uno de los argentinos, sin excepciones, el máximo de imaginación, de creatividad y de esfuerzo, que únicamente serán posibles dentro de un marco de justicia, en el cual cada uno debe dar según sus posibilidades y recibir conforme a sus auténticas necesidades. Prometemos luchar por ello.

Señor Rector, Señores Decanos, Señores Profesores:

Esta promoción les expresa por mi intermedio, su agradecimiento por este sano y sincero sentido de rebeldía que nos inspiraron y por la fortaleza espiritual con la que nos armaron para afrontar el futuro con fe en nuestra cosmovisión cristiana del hombre y de la sociedad.

A todos gracias.